

## EL HOMBRE QUE COMPRÓ UN AUTOMÓVIL - W.F. FLORES

Montamos en un excelente automóvil que él mismo guió. Lo conducía hábilmente entre el tránsito abundante de la ciudad; pero yo advertí con cierto sobresaltado asombro que apenas el acaudalado caballero cogió el volante, enrojeció, frunció las cejas, se mordió los labios y presentó algunos otros síntomas de enfurecimiento. En un cruce le vi asomar de repente la cabeza por la ventanilla, y oí que gritaba:

—¡Idiota! ¡Mala bestia! ¡Aprenda usted a andar!

En seguida me explicó:

—Un peatón que me ha increpado. Hay que estar pronto a contestar a esta gente, porque...

Se interrumpió para asomarse nuevamente a la ventanilla y vociferar:

—¡Al pesebre, canalla! ¡Lleva tu mano, imbécil! ¡Uncido a un carro estarías mejor que guiando un coche!

15

—Esto es lo que más trabajo me ha costado aprender; la respuesta rápida, el insulto pronto.

Es lo más difícil del automovilismo. En un casino, en la acera, en el teatro, en una reunión cualquiera, puede usted devolver un insulto acertado y cómodo, porque siempre se dispone de algún tiempo para pensarlo. Pero cuando se va en un auto no, porque todo es demasiado fugaz. Especialmente si le insultan desde otro auto que se cruza con el de usted. Y es lo más frecuentes ultrajes porque al que va corriendo en un coche le insulta todo el mundo: los que van a pie, los que le miran desde los balcones y hasta los que pasan en otros coches, ya porque corren menos, ya porque corren más.

30

Es muy duro; le digo a usted que es muy duro. Hay que dar respuesta adecuada a demasiada gente. Al principio yo insultaba a todos con la misma palabra; pero concluí por aburrirme.

Ahora, después de estudiar un poco el diccionario de la lengua, tengo un repertorio bastante rico.

Abrió un paréntesis para replicar a otro conductor que lo increpaba:

—¡Follón! ¡Calzonazos!

Íbamos por la parte más concurrida de la ciudad. El caballero me rogó:

—Tenga usted la bondad..., porque yo no doy abasto... Hágame el favor de insultar por la ventanilla de la derecha, mientras yo insulto por la de la izquierda...

—No sé si sabré...

—Sin duelo...

—Pero ¿cuándo?...

—En estos momentos puede ir usted insultando siempre, porque siempre habrá alguno que le insulte o que le vaya a insultar.

No tenga reparo.

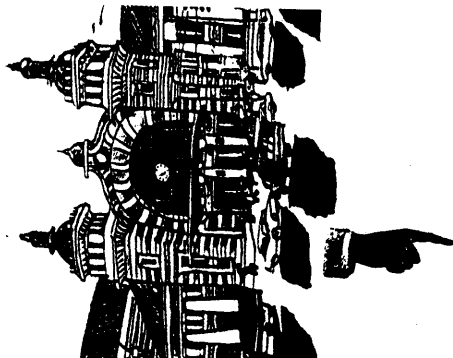
Por la ventanilla de la derecha comencé a gritar:

—¿Dónde llevas los ojos, cacatúa!

¡Cretino! ¡Golfo!

45

50



Lea las preguntas siguientes y localice las respuestas en el texto.

- 1 ¿Cómo era el tránsito en la ciudad y cómo conducía el propietario del coche?
- 2 ¿Qué es lo que hace en un cruce?
- 3 ¿Cómo ha podido ampliar su repertorio de insultos?
- 4 ¿Recuerda algunos de los que emplea?
- 5 ¿Qué es lo que tiene que hacer el acompañante durante el trayecto?
- 6 ¿En qué consistiría el trabajo que ofrece el conductor?
- 7 ¿Presenta algún problema?
- 8 ¿Qué solución quiere darle el caballero?
- 9 ¿Qué piensa de los que no tienen coche?

## 2

Localice los antónimos de:

(02) torpemente (40) solitaria

(26) leve (42) maldad

(34) empecé (82) aprecio

## 3

Complete:

1 Sorpresa (03)

= a .....

2 Que tiene dinero. (04)

= a .....

3 Donde dos carreteras se encuentran (06)

= cru .....

4 Quien va a pie (10)

= .....

5 Decir insultos a alguien (10)

= .....

6 Allí comen bestias (14)

= .....

7 Atar al yugo a un animal (14)

= .....

8 Circula por la derecha (14)

= lleva tu .....

9 Colección (36)

= re .....

10 Que se deja dominar por las mujeres (39)

= cal .....

11 No actuar con la suficiente rapidez (42)

= no .....

12 Persona muy fea (52)

= ca .....

13 Persona sin escrúpulos (53)

= .....

14 Sirve para romper las nueces (55)

= cas .....

15 Persona incivilizada (62)

= bár .....

16 Allí se crían los conejos (64)

= co .....

17 Allí crían las gallinas (64)

= ga .....

18 Sirve para despertar a uno (92)

= des .....

Y él por la ventanilla de la izquierda:

—¡Bergante! ¡Malandrin! ¡Cascanueces!

A derecha e izquierda nos injuriaban también automáticamente. Ya en la carretera, sólo disparamos cinco o seis injurias graves por kilómetro. Cuando nos cruzábamos a ciento por hora con otro auto que marchaba a ciento dos, clamábamos:

—¡Bárbaros!

Llegamos, al fin, a la propiedad de mi amigo. Me enseñó sus gallineros, sus conejeras, su huerto, su jardín; me instó para que me encargase de la estadística...

—Pero —yo objeté— tengo ya un empleo en Madrid... No puedo abandonarlo; tampoco me gusta vivir en el campo...

Me conviene ganar esas pesetas más cada treinta días, pero es imposible que acepte...

—Si no hace falta que renuncie a su empleo, ni que venga a vivir aquí. Usted trabaja por las mañanas en su oficina. Pues bien: cada tarde acude usted a la finca; dos o tres horas de labor, y otra vez a su casa...

—¿Hay trenes?

—No hay trenes.

—¿Entonces?

—En su coche de usted.

—Yo no tengo coche.

Me considero primero con desprecio y después con lástima. Quedó largo tiempo callado, como si hubiese oído una inconveniencia o un disparate. Yo comenzaba a sentirme incómodo.

—Mire usted, amigo mío —dijo, al fin, lentamente—, sin un coche no hará usted nada en la vida; siempre será usted un hombre incompleto.

El hombre que no posee un auto, una máquina de escribir, una navaja de afeitar y un despa-

tador no llegará a ser nada.

Localice en el texto los sinónimos de las palabras siguientes.

(02) tráfico (33) apropiada

(05) arrugó (56) insultaban

(06) funa (61) gritábamos

(10) rápido (63) finca

(18) ofensa (67) trabajo